

Mensaje al Pueblo de Dios que peregrina en Morón

Jorge Vázquez • Obispo coadjutor
Catedral de Morón 12 | 3 | 2017

Como un amigo lo hace con su amigo, hoy, al presentarme ante Ustedes, quiero abrirles el corazón para compartirles, ante todo, mi alegría. Lo he repetido muchas veces estos días: estoy muy contento. Y esperaba con ganas este encuentro cara a cara con ustedes. Encuentro del pastor con su pueblo. Pero de un pastor que, antes que cualquier otra cosa es discípulo e intenta serlo cada día más. Discípulo de Jesús como ustedes. Miembro del Santo Pueblo fiel de Dios. Discípulo - Pastor al servicio de ese Pueblo.

Les cuento que vengo de una Iglesia hermana que como esta Iglesia de Morón celebra sus primeros sesenta años de vida, la Iglesia de Lomas de Zamora, a la cual le debo todo y a la que amo con toda el alma: Gracias!!!!

Creánme que al mirarlos, al contemplar la rica historia de este pueblo y de esta Iglesia de Morón; su pasado y su presente, sus obispos, sus curas, su gente, sus instituciones....experimento un respeto enorme; como quién sabe que está pisando tierra sagrada.

No vengo a invadir, no vengo a avasallar, vengo a sumarme a la marcha; al caminar del Pueblo de Dios que peregrina aquí en Morón, Hurlingham e Ituzaingó. Vengo a compartir junto con toda esta Iglesia moronense “los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres (que viven en este parte del conurbano bonaerense) sobre todo de los pobres y de cuantos sufren y que son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”. (GS 1)

La Iglesia no está separada del mundo. La Iglesia es para el mundo y “Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

Yo creo en la Iglesia que es capaz de dialogar de verdad con la sociedad y sus instituciones: con el

mundo de la política, de la economía, de la justicia, de la cultura y el pensamiento, con el mundo del trabajo, con las organizaciones, ONG y movimientos sociales.

Creo en la Iglesia que escucha a Dios que habla desde la realidad, que capta los signos de este tiempo. Iglesia que ve, escucha y se compromete. Iglesia que abre puertas y construye puentes. Iglesia que opta por los pobres y se nota, pues sabe que son sacramento de Cristo.

Iglesia que no se marea con el prestigio, con el poder, con el dinero y que no tiene miedo de ocupar el último lugar porque ese fue el lugar que ocupó Jesús. Iglesia que cree en la eficacia de los medios pobres a la hora de Evangelizar.

Creo en la Iglesia Pueblo de Dios y comparto la fe de este pueblo. Creo en la Iglesia santa y pecadora. No en un grupito de perfectos, sean del signo que sean, ni en vanguardias esclarecidas, ni en ideólogos incapaces de sonreír.

Creo en la Iglesia capaz de ayudar a generar la cultura del encuentro entre los argentinos porque vive y hace visible el misterio de comunión que arranca de nuestro Dios que es Trinidad, Familia, Comunidad, tal como lo canta el poeta Padre Julián Zini: Iglesia Misterio de Comunión para la Misión.

Iglesia que es caminar juntos transitando caminos de comunión con todos nuestros hermanos de las distintas confesiones cristianas, con los miembros del pueblo judío, con todos los que creen en Dios como los musulmanes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Creo en la Iglesia que ha abierto las puertas de la Misericordia para no cerrarla jamás.

Quiero confiarles además -como no podía ser de otra manera- que estoy en plena comunión y sintonía con el Papa Francisco. Me entusiasma y

me apasiona este momento que vivimos como Iglesia. Debemos estar a la altura de esta circunstancia histórica única, de este tiempo de gracia que nos desafía y nos abre una oportunidad extraordinaria para el anuncio del Evangelio y para que los valores del Reino transformen la sociedad; especialmente a través del compromiso de los fieles laicos, para encarnar la fe en la cultura y en las nuevas culturas que se va gestando en el contexto del Gran Bs. As, con su realidad urbana, con sus barrios y asentamientos y cuyos portadores son en gran medida las nuevas generaciones de jóvenes. ¡Qué la fe se haga cultura!

Ustedes tal vez me quieran preguntar: Cuál es el rumbo a seguir, cuáles las líneas de acción, qué espera usted de la Iglesia de Morón? Simplemente que con el obispo a la cabeza, todos juntos, pongamos en práctica la invitación de Francisco a “una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio” (EG 1).

Nuestra hoja de ruta será por lo tanto su Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, llamada precisamente “El Gozo del Evangelio”

Se trata de un documento programático con consecuencias importantes (EG 25) , la más destacada de las cuales es “la conversión pastoral y misionera”(EG 25).

Por lo tanto, queremos ser Iglesia en salida donde todos somos evangelizadores entusiastas, capaces de fascinar al mundo cautivándolo con la belleza del amor y seduciéndolo con el testimonio de la libertad que da el Evangelio (cf. Francisco a la congregación de los obispos 27-2-14). Francisco nos decía a los nuevos obispos: “La vocación de ustedes no es la de ser guardianes de un montón de derrotados, sino custodios del Gozo del Evangelio, y, por lo tanto, no pueden carecer de la única riqueza que tenemos para dar y que el mundo no puede darse a sí mismo: la alegría del amor de Dios”.

Somos evangelizadores que necesitamos ser evangelizados siempre, escuchando la Palabra y escuchando y contemplando la fe del pueblo sencillo,

el pueblo de Jesús y de la Virgen, a este pueblo peregrino que tanto nos enseña.

Recuerdo que en la misión de los obispos de 2015 en la que hasta hoy fuera mi diócesis de Lomas de Zamora, visitando las casas de un asentamiento en Claypole los que estábamos allí nos dimos cuenta que la gente nos estaba evangelizando también a nosotros los obispos.

En fin, para terminar recordemos que el anuncio del Evangelio no se dirige sólo a las personas, sino también a los pueblos “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19).

Recordemos que el primer anuncio “significa que creer en Cristo y seguirlo no sólo es algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas”(EG 167)

Recordemos también que ese anuncio “tiene un contenido ineludiblemente social”(EG 177), ya que “evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”(EG 176). “La propuesta es el Reino de Dios; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él reine entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos”(EG 180) . Se trata de “buscar el Reino de Dios y su justicia” (Mt 6,33).

Este es el proyecto de Jesús: el Reino que lo toca todo; todo el hombre y todos los hombres, la política, la economía, la cultura. Queridos laicos Evangelizar es comprometerse con el Reino, y realizar el proyecto de Jesús en todos los ámbitos del quehacer humano.

Los invito a todos a caminar juntos. Los invito a abandonar toda autorreferencialidad personal o de grupos y ser Iglesia en salida que lleva a todas partes la alegría de Jesús. Nos acompaña la Señora del camino y del caminar, María de la Visitación, Nuestra señora de la Buena Noticia, la que nos abre el camino, la primera evangelizadora de estos pagos. Madre del Buen Viaje vení con nosotros a caminar.

Mons. Jorge Vázquez

Monseñor **Jorge Vázquez**

Semblanza de nuestro nuevo Pastor

Con 34 años de ministerio sacerdotal –cuatro de episcopado en su Lomas natal- el padre Jorge ejerce su ministerio con el lema “Discípulo de Jesús, pastor de su pueblo” que, a partir de junio llevará a Morón, donde será el cuarto obispo en 60 años de la diócesis.

“Recibí la noticia de mi destino como Obispo coadjutor de Morón en el Santuario de Itatí, y hoy es la Purísima Concepción del Buen Viaje quien, con su rostro de paz y manos generosas, me indica que ‘este es el pueblo que se te ha encomendado’”, dice.

“Vengo a hacerme cargo de la historia del santo pueblo fiel de Dios en Morón”, agrega el padre Jorge, consciente de la fecunda historia de una diócesis en la que tuvo como antecesores a Miguel Raspanti, Justo Oscar Laguna y Luis Eichhorn, a quien sucederá.

“La caridad de Cristo nos apremia” y “pan y catecismo”, fueron la impronta del ministerio de monseñor Raspanti, que apenas llegado a la diócesis pedía “cristianizar la economía”, un desafío fundamental para los laicos.

“En tu palabra echaré las redes”, fue el lema de monseñor Laguna, en tiempos de democracia reconquistada y con una explosión demográfica que requería volver también la mirada desde una opción preferencial por los pobres, en un dialogo que echó raíces desde la pastoral social y la cultura entendida como el modo de ser de un pueblo y sus manifestaciones. Un senda y una opción totalmente presente en el corazón de nuestro nuevo pastor, sintonía con lo que el papa Francisco nos compartía “sueno con una Iglesia pobre y para los pobres”.

Y desde el hoy, el “Todos sean uno” de monseñor Eichhorn resume 12 años de camino que nunca dejaron de actualizar -ya adentrados en el nuevo

milenio- los ejes trazados desde el comienzo de nuestro ser Iglesia particular de Morón.

Este hoy se hace futuro inminente en la persona y el ministerio del padre Jorge: “esta nueva etapa de la Evangelización debe estar signada por la Alegría, ese gozo del Evangelio que el papa Francisco nos invita a encarnar en nuestra vida y nuestra acción”, explica.

Porque esa alegría debe compartirse, la consigna clave de nuestro nuevo pastor es la de ser “Iglesia en salida” para centrarnos en cómo llegar a esa inmensa mayoría de cristianos a los que no alcanza la Iglesia institucional.

Para el padre Jorge, ese “salir” nos invita a mirar -como lo hacían los Padres Conciliares en Gaudium et Spes- las entrañas de la realidad para detectar las señales del sueño de Dios y tratar de responder a una invitación que tiene un inequívoco tono existencial desde el convite al bien, la verdad y la belleza.

Sinodalidad, camino de la Iglesia del Tercer Milenio

El Padre Jorge vive con pasión el desafío que como Iglesia tenemos hoy en esta porción del conurbano bonaerense, con un eje fundamental en la propuesta del Papa Francisco de vivir la sinodalidad como el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Es ese camino que el nuevo obispo quiere compartir con el pueblo de Dios que peregrina en Morón. “El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión”, explica, y recuerda que en sus palabras con motivo de la conmemoración del 50 aniversario del primer Sínodo de los Obispos, el papa

invitó a comprender que “como dice san Juan Crisóstomo, «Iglesia y Sínodo son sinónimos, porque la Iglesia no es otra cosa que el ‘caminar juntos’ de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor”.

Este concepto, nos advierte Francisco, “es fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”.

Ese, para nuestro nuevo pastor es uno de los desafíos a construir.

Pastor, pueblo y memoria

Otro texto clave para el Padre Jorge es el mensaje que el Santo Padre dirigió el año pasado al Cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina y prefecto de los Obispos. Allí el papa decía: “el pastor, es pastor de un pueblo, y al pueblo se lo sirve desde dentro. Muchas veces se va adelante marcando el camino, otras detrás para que ninguno quede rezagado, y no pocas veces se está en el medio para sentir bien el palpitar de la gente”.

Ese pueblo – el pueblo de Morón- es al que el Padre Jorge quiere mirar, recordando que “todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo”, como nos recuerda el Concilio Vaticano II en la constitución Lumen Gentium.

Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar.

Desde esa misma carta del papa, el nuevo obispo nos invita a “hacer memoria”. En palabras de Francisco: “Dos memorias se nos pide cuidar en nuestro pueblo. La memoria de Jesucristo y la memoria de nuestros antepasados. La fe, la hemos

recibido, ha sido un regalo que nos ha llegado en muchos casos de las manos de nuestras madres, de nuestras abuelas. Ellas han sido, la memoria viva de Jesucristo en el seno de nuestros hogares. Fue en el silencio de la vida familiar, donde la mayoría de nosotros aprendió a rezar, a amar, a vivir la fe. Fue al interno de una vida familiar, que después tomó forma de parroquia, colegio, comunidades que la fe fue llegando a nuestra vida y haciéndose carne. Ha sido también esa fe sencilla la que muchas veces nos ha acompañado en los distintos avatares del camino. Perder la memoria es desarraigarnos de dónde venimos y por lo tanto, nos sabremos tampoco a dónde vamos. Esto es clave, cuando desarraigamos a un laico de su fe, de la de sus orígenes; cuando lo desarraigamos del Santo Pueblo fiel de Dios, lo desarraigamos de su identidad bautismal y así le privamos la gracia del Espíritu Santo. Lo mismo nos pasa a nosotros, cuando nos desarraigamos como pastores de nuestro pueblo, nos perdemos.”

Es este camino el que comenzaremos a transitar en la eucaristía del 12 de Marzo a las 18 en la Catedral de Morón.

Datos biográficos-pastorales de Mons. **Jorge Vázquez**

El Padre Jorge nació en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, el 13 de marzo de 1950 como el primero de 5 hermanos (3 varones y dos mujeres). Hijo de Don Gerardo Vázquez (+) y Doña Celia Arias, hoy de 91 años de edad.

Sus estudios secundarios fueron en el seminario menor Nuestra Señora de Luján, de La Plata, (casa de estudios donde la diócesis de Lomas enviaba a sus seminaristas) ingresando luego al Seminario Mayor San José de la misma arquidiócesis para cursar el profesorado de filosofía y pedagogía.

Tras varios años de trabajo, retomó su vocación al ingresar en el seminario de la Santa Cruz de la diócesis de Lomas de Zamora. Su ordenación sacerdotal fue el 31 de marzo de 1983 en la catedral Nuestra Señora de la Paz, por la imposición de manos del entonces obispo de Lomas de Zamora, monseñor Desiderio Elso Collino.

Sus estudios son el bachillerato en Sagrada Teología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA), donde también cursó la Licenciatura en Teología Dogmática con una tesis sobre Cristología San Juan de la Cruz.

Tras la ordenación ejerció su ministerio sacerdotal durante los cinco primeros años como vicario parroquial y formador del seminario. Su primer destino como párroco fue la comunidad de Cristo Redentor, en Villa Jardín, párroco de la Inmaculada Concepción, en Monte Grande y párroco de Nuestra Señora de la Paz (catedral de Lomas de Zamora) En diversos períodos se desempeñó como vicario zonal, miembro del Consejo Presbiteral, miembro del Consejo de Consultores, y canciller de la curia diocesana.

En los años 2009 y 2010 fue rector del seminario diocesano de la Santa Cruz. Durante varios años fue organizador de la Semana de Pastoral Sacerdotal. Fue también encargado diocesano de Cáritas y de Pastoral Social, y asesor eclesialístico del Círculo

Católico de Obreros de Lomas de Zamora.

En el año 2009 el obispo de Lomas de Zamora, monseñor Jorge Rubén Lugones SJ, lo designó vicario general de la diócesis. El 3 de diciembre de 2013 el Papa Francisco lo nombró obispo titular de Castra Nova y auxiliar de Lomas de Zamora. El 29 de diciembre de ese mismo año recibió la ordenación episcopal en el colegio Santa Inés de la localidad de Turdera, de manos de monseñor Lugones, y de los co-consagrantes monseñor José María Arancedo, arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz, y monseñor Luis Alberto Fernández, obispo de Rafaela.

El 3 de Febrero de este año el Papa Francisco lo nombró Obispo Coadjutor de la diócesis de Morón y a partir de Junio será el cuarto obispo de Morón.

En la Conferencia Episcopal Argentina es miembro de la CELAF (Comisión Episcopal de Apostolado Laico y Pastoral Familiar)

La diócesis de Morón

La diócesis de Morón, cuya patrona es la Inmaculada Concepción del Buen Viaje, y que juntamente con otras 11 diócesis fue creada hace 60 años por el papa Pío XII el 11 de febrero de 1957, comprende, en la provincia de Buenos Aires, los partidos de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, con una superficie de 130 kilómetros cuadrados y una población de 750.000 habitantes, el 85 por ciento de los cuales se declaran católicos. El primer obispo de Morón fue monseñor Miguel Raspanti SDB (1957-1979); el segundo fue monseñor Justo Oscar Laguna (1980-2004); el tercer obispo de Morón es el actual, monseñor Luis Guillermo Eichhorn, quien inició su gobierno pastoral el 12 de marzo de 2005. La diócesis cuenta con 53 parroquias, 69 sacerdotes, de los cuales 53 diocesanos y 16 religiosos; 39 diáconos permanentes; 61 religiosas y 105 centros educativos.